

EL ESTADO DE LA FILOSOFIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Quinter M. Lyon

Para describir el estado actual de la filosofía en los Estados Unidos, hay que tener un gran acervo de información. Me he propuesto abordar el tema a través de la obra de tres eminentes investigadores: el profesor Max Black, de la Universidad de Cornell, jefe reconocido de la escuela del empirismo científico; el profesor Paul Arthur Schilpp, de la Universidad Northwestern, filósofo pragmatista aunque se hace llamar humanista, como lo hacen los pragmatistas británicos; y el filósofo místico Abraham Kaplan.

El profesor Black representa a uno de los movimientos más vigorosos de los últimos veinticinco años. La influencia viva de este movimiento tiene sus fuentes en el Círculo de Viena, que promovió las ideas del empirismo o positivismo lógico, y en la escuela del profesor Ludwig Wittgenstein, sabio austriaco que enseñó en la Universidad de Cambridge de 1939 hasta su muerte en 1951. Hay en los Estados Unidos dos sociedades que se han inspirado en el empirismo científico. Una de ellas es la Asociación para la Lógica Simbólica; la otra la Asociación para la Unidad de las Ciencias. Los integrantes de este grupo sostienen la convicción de que todo conocimiento verdadero es conocimiento científico, que las especulaciones trascendentales de la filosofía tradicional carecen de fundamento, que en última instancia todo el conocimiento deriva de los sentidos, y que los filósofos deben adoptar los métodos de las ciencias porque éstos tienen unidad.

Ludwig Wittgenstein sostiene puntos de vista semejantes a los de la Asociación para la Unidad de las Ciencias. Pero su contribución mayor a la filosofía ha sido su Método para el Análisis Lingüístico de la Filosofía. En su famoso libro "Tratado Lógico-Filosófico", sostiene que debemos atender muchísimo al carácter del lenguaje; que el hombre entiende el mundo solamente en la medida en que el lenguaje es capaz de expresarlo. Apoyado en el hecho de que casi toda la filosofía tradicional trató de la especulación trascendental, Wittgenstein propone que los filósofos actuales intenten analizar los planteamientos filosóficos en términos de la experiencia humana misma. Wittgenstein se preocupa principalmente del análisis de las palabras y de la sintaxis de los postulados filosóficos. La presuposición básica es empírica.

Max Black pertenece al empirismo, pero apenas como analista. En su trabajo "El Lenguaje y la Realidad", menciona a Bertrand Russell, que en 1930 escribió: "El estudio de la gramática, en mi opinión, puede ilustrar los problemas filosóficos, mucho mejor que lo que comúnmente suponen los filósofos. Si bien una distinción gramatical no puede cabalmente corresponder a una diferencia filosófica verdadera, la una es la prueba "prima facie" de la otra, y frecuentemente puede emplearse como fuente de ella". Esta cita tiene mucho interés, sobre todo si se recuerda que Wittgenstein estudió junto a Russell. Es interesante advertir que Black no considera el método de Wittgenstein satisfactorio. Por ejemplo, hay palabras alemanas que indican un género

neutro si bien el objeto representado es de género masculino o femenino. En castellano hay muchísimas palabras de género masculino o femenino aunque los objetos que designan son neutros. Esta característica de la gramática no corresponde a la naturaleza. Asimismo, hay símbolos, fuera de la gramática, que tampoco corresponden con la realidad. ¿Y qué decir de la cópula, que parece de tanta importancia en algunos idiomas y en la lógica occidental? La verdad es que el hebreo, el japonés y el chino, no la emplean. En vez de decir, "Pedro está contento", el chino simplemente dice, "Pedro contento". La cópula, entonces, no parece necesaria. Y la misma invalidez se encuentra en la relación fundamental entre sujeto y predicado. Max Black señala que esta relación no tiene carácter absoluto. Los lógicos conocen el procedimiento de la conversión, es decir, el intercambio del sujeto y el predicado. Black concluye diciendo: "La distinción de sujeto-predicado, si bien útil para analizar los idiomas indoeuropeos, no puede tener cabida en una gramática filosófica universal".

En suma, concluye diciendo Black: "No hay caminos que conduzcan de la gramática a la metafísica". De donde resulta que, si la filosofía tiene por única función el análisis del lenguaje, es claro que por este método no podrá llegarse nunca a la metafísica.

LA ABDICACION DE LA FILOSOFIA

Para analizar la obra de Arthur Schilpp tomaremos su trabajo "La Abdicación de la Filosofía". Schilpp se lamenta del hecho de que los filósofos contemporáneos de los Estados Unidos no parecen percatarse de su responsabilidad en un mundo amenazado por la completa destrucción. En el pasado, los filósofos eran hombres de penetrante visión, hombres que relacionaban la filosofía con la escena humana. Platón, así, escribió "La República"; San Agustín, "La Ciudad de Dios"; Th. More, "Utopía"; Kant, el ensayo sobre "La Paz Perpetua". Estos filósofos conocían su responsabilidad social y señalaron los senderos de la sabiduría en un mundo caótico y peligroso. ¿De qué manera se escribe ahora? Schilpp alude a un libro filosófico típico cuyo título es "La Ética y el Lenguaje". Dice Schilpp: "Esto es la abdicación de la filosofía. Queremos ser lingüistas, semánticos, simbolistas, gramáticos, incluso lógicos. Pero no queremos ser filósofos". Sin negar la importancia del estudio de esas disciplinas, Schilpp pide para los filósofos un campo más amplio, a fin de que apliquen su sabiduría a resolver los problemas de esta época.

Ya en el terreno propiamente filosófico, Schilpp estima que el propósito principal de la filosofía debe ser explicar la materia de los valores humanos. Arguye que el filósofo debe cumplir un papel importante en la solución de los problemas de la política, de la sociedad y de las relaciones internacionales. Encomia los esfuerzos recientes de ciertos filósofos por hacer un estudio cuidadoso de los valores, señalando que éstos no son otros que el amor, la verdad, la belleza, la auto-superación. Igual que el humanista británico, Schiller, y el pragmatista americano, Dewey, insiste en que la fuerza motriz de la filosofía debe ser la aplicación de la inteligencia creadora a los problemas humanos. La obra del filósofo tiene que ser teórica, pero su meta debe ser la aplicación de la sabiduría a situaciones humanas concretas, siguiendo el espíritu de Sócrates. Acaso los filósofos perciben las cosas dentro de una perspectiva más amplia que la de los demás hombres, pero su obligación es hacia los hombres, hacia los demás, particularmente en una época de crisis como es la actual.

LA SENSIBILIDAD MISTICA

En su trabajo sobre "El Sentido Filosófico y la Sensibilidad Mística", Abraham Kaplan desarrolla una tesis contraria a la filosofía analítica y empírica. Recomienda una posición de "misticismo naturalista". Para él lo místico puede "percibirse en lo que conocemos, o no podrá percibirse en ningún otro lugar". El análisis lingüístico del empirismo no es una vía adecuada del conocimiento. El místico siempre ha insistido en la facultad de aprehender la realidad inmediatamente, sin la ayuda del lenguaje, que tienen los hombres. El análisis de la experiencia inmediata necesariamente sigue un tipo intuitivo de la percepción. Dice Kaplan: "Entendemos el lenguaje porque entendemos al individuo que habla... Pero el entender a un ser humano demanda la ayuda de todas las facultades humanas, de simpatía e imaginación. Para entender completamente a otro ser humano hay que "ser" de alguna manera ese otro. Un naturalista puede entender la experiencia mística del mismo modo que entiende la experiencia artística. En el misticismo, como actitud, hay tanta verdad como en el entendimiento artístico o moral. El místico sabe en el sentido bíblico; su verdad es una intimidad con la vida".

El misticismo, sin que se oponga por esto a la lógica, insiste en que dos contradicciones pueden ser verdad. Huelga en la paradoja. Goza de "el ruido de la calma dulce". Dice Kaplan: "El que conserva su vida, la perderá; y el que perdiere su vida, la volverá a hallar". "Dios es más grande que los grandes, y más pequeño que los pequeños". Descubre cierto misticismo en los matemáticos y los lógicos, y cita como ejemplos a Platón, Leibnitz, Peirce, Whitehead, y también a Espinoza y Einstein. Buda, Job y los estoicos. En todos estos hombres hubo un sentido sumamente desarrollado de la importancia del individuo. Para el místico el valor espiritual no es una especie diferente de valor. "Así como no debieran escribirse libros de filosofía, sino, más bien escribirse todos los libros filosóficamente, así también, para el místico, no hay valores puramente espirituales, sino que todos los valores tienen que hacerse espirituales".

Libremente, el místico coloca lo espiritual dentro de la naturaleza. El concepto imaginativo del mundo que sostiene el poeta tiene tanta verdad como el concepto del físico. La experiencia del poeta y del místico, sin embargo, contiene elementos de alegría y de amor que están ausentes de la experiencia del físico.